

ALMAZORRE

Almazorre, perteneciente al municipio de Bárcabo, se encuentra en el Prepirineo al Sur de la comarca de Sobrarbe, en los límites del Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara y muy próximo al curso del Vero. Dista 75 km de Huesca, desde la que llegaremos tomando la autovía A-22, desviándonos por la carretera A-1229 en dirección Alquezar y enlazando con la A-2205.

A mediados del siglo XI, Almazorre se ubicaba en la zona fronteriza del incipiente reino de Aragón, zona que sufrió los ataques musulmanes hasta la reconquista de la cercana Alquézar en la década de los sesenta de esa centuria. La primera referencia histórica sobre Almazorre la encontramos en la *Colección diplomática de San Victorián y Santa María de Obarra* y data de 1157. Posteriormente, en 1200, Jimeno Cornel y su mujer Sancha concedieron franquicia e inmunidad legal a los hombres de la villa.

Iglesia de San Esteban

LA IGLESIA DE SAN ESTEBAN se sitúa en el Barrio Alto de Almazorre, destacando sobre el caserío. Aparece, con el edificio de la casa abadía anejo en la parte suroeste, sobre una serie de terrazas en las que se disponen el cementerio y el esconjuradero.

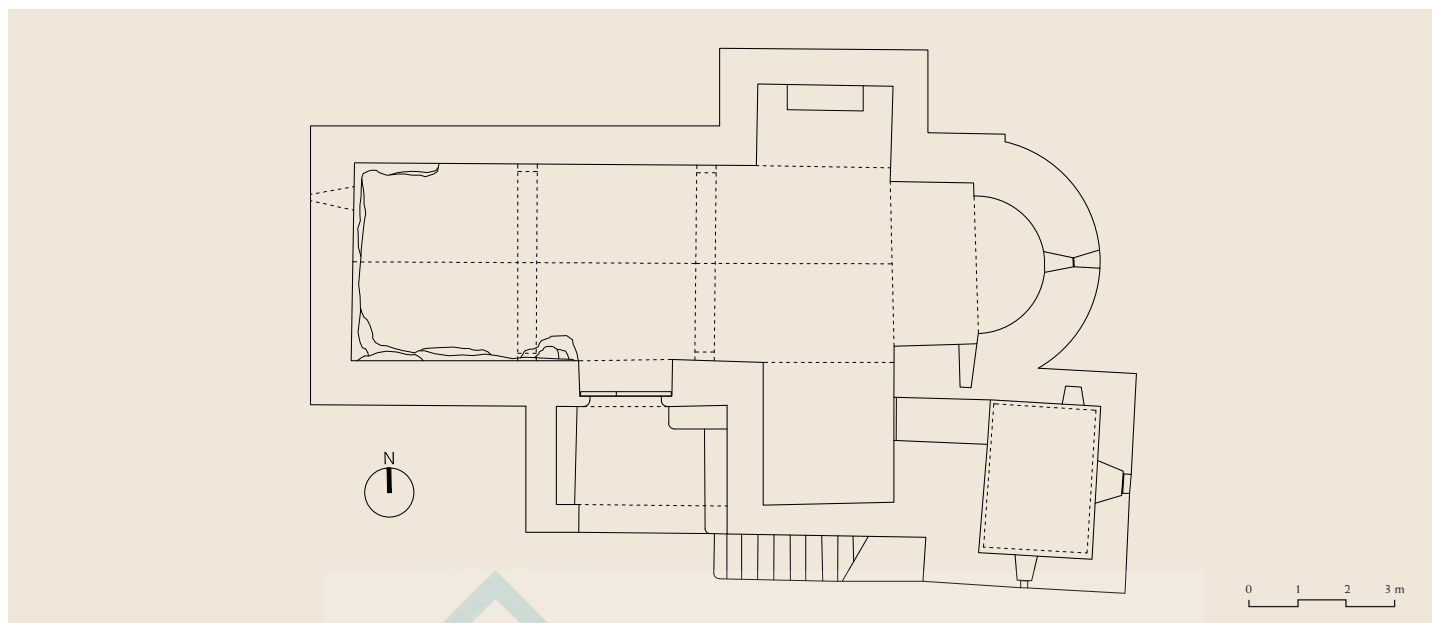
El templo fue consagrado el 6 de enero de 1131 bajo la advocación de San Esteban Protomártir en presencia del

obispo de Huesca Arnaldo Odón (1130-1134). Estos datos se conocen gracias al hallazgo de un documento bajo el altar durante las obras de restauración llevadas a cabo en 2008. Con posterioridad al siglo XVI la advocación del templo pasó a ser la de San Agustín de Hipona.

Según M. C. Lacarra el edificio conserva de época fundacional el ábside semicircular con valiosas pinturas murales,



Vista general



Planta

precedido por un tramo a modo de presbiterio y la parte baja de la torre campanario. Otros investigadores también apuntan la filiación románica de la nave.

El aspecto que ofrece el edificio actualmente es fruto de remodelaciones y ampliaciones sufridas a lo largo de la historia. Se trata de un edificio de nave única cubierta por bóveda de cañón ligeramente apuntado y articulada en tres tramos separados por arcos fajones que apean en ménsulas a la altura del arranque de la bóveda. En el primer tramo se abren sendas capillas laterales cubiertas por bóvedas de cañón a modo de crucero. La cabecera, de planta semicircular, se cubre con bóveda de horno y está precedida por un estrecho presbiterio cubierto por bóveda de cañón. En el lado sur del edificio se adosan la sacristía (con acceso desde la capilla del lado de la epístola), la torre campanario (con acceso desde el exterior) y una galería a modo de pórtico que precede en arco de medio punto con grandes dovelas. La fábrica del primitivo ábside románico es de aparejo de sillares dispuestos en hiladas cuyo grosor decrece a medida que asciende el paramento, mientras que el muro norte, única zona visible sin añadidos posteriores junto con el ábside, presenta hiladas de sillares regulares.

En el interior del templo, de aspecto unitario y diáfano, presenta las pinturas murales del ábside, recuperadas parcialmente gracias a la restauración de 2008. La iluminación se realiza por medio de un vano en arco de medio punto de doble derrame ubicado en el ábside, un óculo sobre éste y un pequeño vano adintelado a los pies del edificio. Durante las obras de restauración apareció también un pequeño vano cegado en el extremo sur del presbiterio.

Sin duda el aspecto más interesante de la iglesia de San Esteban son las pinturas murales conservadas en la cabecera, que habría que datar en la fecha de consagración del edificio

a finales del primer tercio del siglo XII. La zona superior del muro del ábside así como su cubrimiento en cuarto de esfera y la bóveda de cañón del presbiterio están cubiertas por pinturas murales realizadas con la técnica del temple. Las imágenes han llegado hasta nuestros días de forma parcial, pero aún así poseen un alto valor histórico artístico, por ser uno de los pocos ejemplos de pintura románica que se conservan en el Alto Aragón.

En la bóveda de horno se ha representado un Cristo en Majestad o Pantocrátor rodeado por los símbolos de los cuatro evangelistas: el hombre alado (Mateo), el león (Marcos), el toro (Lucas) y el águila (Juan). El Pantocrátor aparece entre las letras alfa y omega (esta última no se distingue) sobre fondo rojizo inscrito en una mandorla oscura de forma almendrada, sedente sobre escabel con almohadón, con nimbo crucífero y ataviado con túnica en tonos ocre y anaranjados. Bendice con la mano derecha mientras que con la izquierda sostiene el "Libro de la Vida". Sus pies descalzos muestran los estigmas de la crucifixión. La representación del tetramorfos se ha conservado de forma muy parcial, pero se distinguen, también sobre fondo rojizo, las figuras del águila y el león a la derecha y el hombre alado y el toro a la izquierda, con sus cabezas vueltas hacia Cristo.

Bajo la bóveda, en el cilindro absidal, se ha conservado una curiosa escena que podría representar la lucha entre el Bien y el Mal, temática muy apropiada en las tierras fronterizas. La escena, compuesta por dos caballeros enfrentados, se desarrolla a ambos lados de la ventana central del ábside sobre un fondo de bandas horizontales de color ocre, blanco, rojizo y azul oscuro o negro. El lado derecho desde el punto de vista del observador es el mejor conservado y muestra un jinete tocado con un turbante y ataviado con tú-



Pinturas del ábside

nica y escudo. Con su mano izquierda sostiene las riendas de su montura mientras porta un arma en la derecha. El jinete cabalga hacia el centro del ábside mientras mira de frente al espectador con un alargado rostro de grandes ojos almendrados, nariz recta y boca pequeña. Su atacante, del que apenas se distingue un fragmento de su cota de malla, se sitúa en el lado izquierdo del ábside a horcajadas sobre su montura que avanza hacia la batalla. Esta parte de la escena se halla muy deteriorada siendo imposible distinguir algo más que la cabeza del equino. A ambos lados del vano absidial se aprecian los restos de sendos crismones y en el extremo izquierdo de la composición aparece una figura en pie de la que se conserva parte del rostro.

En la bóveda de cañón que cubre el estrecho presbiterio se aprecian dos escenas muy deterioradas: un Calvario en el lado izquierdo y una posible Epifanía en el derecho. En el Calvario se identifica en el centro la imagen de Cristo crucificado con cuatro clavos, nimbo y paño de pureza. Sobre la cruz se distinguen dos discos que representarían el sol y la luna. A ambos lados aparecen dos personajes identificados con sendas inscripciones como la Virgen –M(A)RIA (MATER DEI)– y San Juan –IOANNES– en actitud doliente, con nimbos y largas túnicas. La fisonomía de sus rostros es similar a la del resto

de los personajes representados en el conjunto: cara alargada de grandes ojos almendrados, nariz recta y boca pequeña. Flanqueando el Calvario aparecen dos personajes de mayor escala que los anteriores que podrían identificarse con David y San Juan Bautista o con Longinos, el lancero, y Stéfaton, el portador de la esponja.

La escena opuesta al Calvario se ha interpretado como una Epifanía al aparecer tres personajes en actitud de caminar de derecha a izquierda, dos de ellos con exóticos tocados. La zona superior del presbiterio, entre el Calvario y la Epifanía ha sido decorada con una serie de imágenes de difícil identificación inscritas en círculos.

Cabe destacar también la existencia de una gran cantidad de inscripciones que recorren el límite entre el cilindro absidial y la bóveda de horno. Se trata de inscripciones realizadas en diferentes épocas en latín con abreviaturas y en letras mayúsculas. Se distinguen sólo algunas letras dado su estado fragmentario: (...)S TPH IM(...)RET(...), (...)CAR-NAC(...)O N(...) y (...)BI IHS(...).

Con anterioridad al hallazgo del pergamino fundacional de 1131, la mayoría de los investigadores fechaban la iglesia de San Esteban de Almazorre en el siglo XIII con los añadidos en el siglo XVI o XVII de las capillas laterales, la torre, la sa-



Pinturas del arco triunfal

Pantocrátor



Jinetes del hemiciclo absidal

Jinetes del hemiciclo absidal



cristía y el pórtico. No obstante este documento hace pensar en un momento anterior al menos para la construcción de la cabecera y su decoración pictórica, que se adscribe al estilo románico popular, desarrollado en la región pirenaica durante la primera mitad del siglo XII.

Texto y fotos: LMZ - Plano: MTAD

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 118-119; CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 106-109; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, pp. 57-60; LACARRA DUCAY, M. C., 2010; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, p. 91.

Castillo de Azaba

EL CASTILLO DE AZABA —o de la Zaba— se sitúa en el mismo curso del Vero al Norte de la localidad de Almazorre. Para llegar hasta él deberemos tomar un sendero bien señalizado que parte de la iglesia de San Esteban, en la parte más alta del pueblo, y desciende durante unos 40 minutos hasta las ruinas del castillo.

Prácticamente desconocido hasta que Cardús Llanas lo documentó en su serie de artículos sobre castillos en *El Cruzado Aragonés*, el motivo de su ubicación en la profundidad del

valle y alejado de cualquier población ha sido una incógnita para los investigadores. Esta situación no es la habitual en castillos fronterizos, por lo que se ha llegado a la conclusión de que su función sería la de proteger el camino que llevaba hacia Boltaña por Arcusa y Buil, un itinerario que pudo ser un camino transitado desde la antigüedad ya que aguas arriba del Vero se localizan pinturas rupestres, dólmenes y cuevas con materiales hispanovisigodos. El castillo estuvo compuesto por una torre principal o del Homenaje, encaramada en un



Restos del castillo

escarpe rocoso que hace las veces de recinto, varios tramos de muralla y una pequeña capilla, todo ello en estado de ruina en la actualidad. La parte mejor conservada es la torre, de planta pentagonal irregular similar a la de Arcusa, aunque de menor tamaño. El paramento conserva una altura máxima de unos 4 metros, es de sillarejo dispuesto en hiladas bastante regulares y presenta mechinales en su cara exterior. El interior se encuentra colmatado, sirviendo de hogar a una carrasca, y no se conservan restos de lo que pudo ser el acceso.

Las ruinas de la iglesia del castillo, a unos 30 m al Este, son apenas perceptibles entre la maleza. Según Castán se trataría de un pequeño templo de ábside de planta semicircular construido con posterioridad a la torre.

Aunque no se conservan referencias históricas sobre el castillo de Azaba anteriores al siglo XV, Balaguer indica que

debió de tener gran importancia ya en los siglos X y XI. La mayoría de los investigadores coinciden en datar el castillo a mediados del XI, ya que una cronología posterior no casaría con la conquista de Alquézar y consiguiente desaparición de la amenaza musulmana en 1064.

Texto y foto: LMZ

Bibliografía

ARAMENDÍA ALFRANCA, J. L., 2001c, pp. 119-120, CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 109-116; CASTÁN SARASA, A., 2004a, pp. 69-71; GUITART APARICIO, C., 1976, I, p. 131.



Santa María
la Real fundación